

Documento de Trabajo No. 63

**MIGRACION, BRASIGUAYOS Y MERCOSUR**  
**Fuerza de trabajo rural en el**  
**centro-oeste brasileiro**

Celso Amorím Salím

BASE Investigaciones Sociales  
Programa de Población y Desarrollo  
Asunción, Paraguay  
Octubre, 1994



**investigaciones sociales**

Ayolas 807 esq. Humaitá - Casilla de Correo 2917 - Asunción, Paraguay  
Tel: (595 21) 451 217 - Fax: (595 21) 498 306 - [baseis@baseis.org.py](mailto:baseis@baseis.org.py)

## Contenido

Presentación .....	3
I. Migración y Fuerza de Trabajo Rural del Centro-Oeste Brasileiro.....	4
1. Introducción.....	4
2. Cambios en la Estructura Agraria.....	5
3. Migración y Movilidad del Trabajo.....	7
4. Resumen y Conclusiones.....	9
5. Bibliografía.....	12
II. La cuestión de los brasiguayos y el MERCOSUR.....	13
1. Introducción.....	13
2. Población y desarrollo en la frontera Brasil-Paraguay.....	14
2.1 La frontera agrícola paraguaya.....	15
2.2 Colonización y dinámica migratoria.....	18
2.3 Migración de retorno.....	22
3. Migración en el contexto del MERCOSUR.....	24
3.1 Antecedentes inmediatos.....	24
3.2 El cuadro actual.....	25
4. <b>Bibliografía.....</b>	<b>28</b>

## **Presentación**

En este documento se reúnen dos trabajos de Celso Amorím Salím sobre los determinantes de la migración en la región Centro-Oeste del Brasil durante las décadas de los '60s y '70s y el impacto que dichos factores estructurales han tenido para promover la migración brasileña al Paraguay durante esos años. Los brasiguayos -como difusa categoría social- son el resultado de los procesos de la transformación de la estructura agraria brasilera y de las condiciones políticas y económicas que existían en el país receptor.

Existen varios trabajos sobre el tema, muchos de ellos mencionados por Celso Salím en la bibliografía, pero la base empírica sobre la cual se extrae la mayoría de los conocimientos existentes sobre ellos siguen siendo escasas, incompletas y de reducida confiabilidad. En este sentido, el aporte del autor es de indudable importancia.

Los trabajos reunidos son; el primero, un resumen de la tesis de doctorado en demografía por el autor en la Universidad Minas Gerais. El segundo, una ponencia que con el mismo título fue presentada en el Seminario organizado en setiembre de 1994 por el Núcleo de Estudios Urbanos y Regionales (NESUR) de la Universidad de Campinas sobre la "Emigración e inmigración internacionales en el Brasil contemporáneo".

Celso Amorím se desempeña al momento, como técnico de la Comisión Nacional de Pesquisas (CNPq) cedido a la Universidad Federal de Sergipe y ha venido estudiando la migración interna en Brasil y más recientemente el tema de los brasiguayos. Su reciente incorporación a un proyecto conjunto de los cuatro países del MERCOSUR para el estudio de las migraciones intraregionales se constituirá en un motivo para dar continuidad al tratamiento de esta temática. BASE-IS participa de dicha iniciativa.

Por considerar que ambos trabajos contribuirán a una mejor comprensión del problema abordado por el público paraguayo interesado, BASE-IS ha considerado pertinente la publicación de los mismos. El mismo se suma así a la literatura -escasa por cierto- existente en el país y producida por organismos de iglesia, algunos centros privados de investigación, e instituciones políticas y sociales nucleadas en el Seminario Binacional sobre Brasiguayos que se viene reuniendo desde hace seis años alternativamente en ambos países.

BASE-IS agradece al autor y al NESUR/UNICAMP la autorización concedida para dar a conocer en el Paraguay estos valiosos aportes.

## I. Migración y Fuerza de Trabajo Rural del Centro-Oeste Brasileiro<sup>1</sup>

### 1. Introducción

Los años 70 indican un punto de inflexión importante en el patrón de expansión de las áreas de frontera agrícola del Brasil. Aún así se observa, en la literatura especializada, una profusión de análisis divergentes o inconclusos en la delimitación del cambio de ese patrón en cuanto a la forma y contenido y, sobre todo, poca contribución a la comprensión del papel de la frontera agrícola en el desarrollo del país (**Rattner & Udry**: 1987;27-30).

Eximiéndonos de un debate mayor, apuntamos la importancia de ir más allá de una visión de la frontera como **locus** de reproducción de la pequeña producción, para volverla "como parte del amplio proceso de rearticulación de la sociedad y del espacio por el capital" (**Becker**: 1982;10), donde el espacio es producto y productor de relaciones sociales.

El capital ya no penetra la frontera sólo de forma indirecta, apropiándose apenas del excedente económico, sino también de forma crecientemente directa, abarcando cada vez más la producción agropecuaria e intensificando tanto la extracción como la movilización de excedentes agrícolas.

En la actualidad, las áreas de frontera agrícola, aún cuando seas el **locus** de yuxtaposición de los procesos de "cierre por dentro y por fuera" (**Osório**: 1978), se encuentran en acelerado proceso de privatización por el capital. De ahí la gradual y persistente consolidación, en sus áreas, de los mercados de tierra y de trabajo. Esa realidad es de difícil reversión, colocando en jaque tesis como "la de elaboración de periferias", la de articulación de los modos de producción", "la de acumulación primitiva estructural", etc. En fin, la frontera agrícola no podrá más ser traducida como **locus** de las relaciones precapitalistas.

En este cuadro, la migración deja de ser variable independiente implícita o explícita, pasando, por el contrario, a ser condicionada por las relaciones que determinan la distribución de la riqueza socialmente producida en nuevas bases. Esto porque la migración enraiza las relaciones de distribución, que implican una repartición del producto social.

De este modo, es preciso repensar la cuestión de los determinantes de flujos, de bienes y personas en el espacio, en el ámbito de las relaciones de apropiación, expropiación, dominación, etc., que inciden y califican el espacio amplio e impreciso de las áreas de frontera.

---

<sup>1</sup> Este trabajo es un resumen de algunas conclusiones de la tesis de doctorado del autor, en el que se analizan los determinantes y consecuencias de las migraciones, la movilidad interestatal dentro de Brasil y los determinantes que condujeron a que parte de ese flujo migrante de la región del centro-oeste brasileiro ingresase a Paraguay hacia comienzos de la década de los años '70.

Esas consideraciones se configuran, por el momento, como referentes teóricos. En la práctica, particularmente en la Región Centro-Oeste brasileiro, si las condiciones generales son válidas, los aspectos diferenciales del desarrollo agrario no pueden ser minimizados. Por lo tanto, las migraciones rurales deben ser también contextualizadas en función de las diferenciaciones intra-regionales que cualifican la estructura agraria regional.

## 2. Cambios en la Estructura Agraria

Durante los años 70, en el Centro-Oeste del Brasil se registró una acentuada incorporación de nuevos espacios en su área agrícola ya concentrada y excluyente en relación a los productores no capitalistas, ampliando las áreas de sus establecimientos en cerca de 35,4 millones de hectáreas, o sea, 49,8% del total de las áreas incorporadas a los establecimientos agropecuarios del país.

Aún partiendo de bases menores, se observó siempre en la Región, el mayor crecimiento relativo en el ámbito de la producción agropecuaria nacional: el área plantada se elevó de 7,1 a 14,0% y el valor de la producción de 5,9% a 7,7% en el período, como demuestra Diniz (1987:89), evidenciando que el proceso de "cierre por dentro" gana proporciones crecientes y la caracteriza como una región dinámica en el escenario nacional.

Es interesante registrar que el Valor de la Transformación Industrial de la Región no fue significativo en el conjunto de país (apenas 0,2% en 1980). Mientras, la Región viene presentando una participación relativa creciente de Valor de Transformación Agropecuaria (VTA), siendo, con todo, aquella cuyo VTA creció más en el conjunto de las regiones brasileñas. Se observó también un crecimiento del Valor de la Producción de la Industria Extractiva Mineral, que pasó, entre 1970 y 1980, de 2,8% para 8,2% del total del país (CEDEPLAR: 1986).

Los indicadores del grado de modernización agropecuaria revelaron, en contraposición a las demás regiones, que la Región Sur y el Estado de Sao Paulo presentaron los niveles tecnológicos y de productividad más elevados del país. Con todo, los indicadores de velocidad de modernización tecnológica y de aumento relativo de la productividad fueron, durante la década del 70, mayores en la Región Centro-Oeste, demostrando que esta Región, a la par de tener tierras disponibles para producción, viene asumiendo importancia creciente dentro del proceso de transformación tecnológica del sector agropecuario brasileiro.

Ese proceso de transformación tecnológica se vinculó, en buena medida, a políticas gubernamentales del período que, a través de fuertes subsidios y créditos agrícolas, dotó a la Región, sobre todo a los cerrados de condiciones previas para su modernización. Además de esto todo un esquema institucional de planeamiento, investigación, extensión y asistencia técnica, inversiones en infraestructura, etc. vino a respaldar los incentivos financieros, diseminando, de forma selectiva y excluyente, entre los productores rurales, "paquetes tecnológicos" y formas "racionales y modernas" de organización y potenciación del aparato productivo (Salim: 1981 y 1986).

En vez de la expansión horizontal vía crecimiento extensivo de la agricultura, según

requisitos tecnológicos incipientes y hasta primitivos, predominó el creciente proceso de incorporación de tierras agrícolas a través de la variante modernizadora.

Se aceleró, así, el proceso de "cierre por dentro", en muchos casos, asociando la expansión física de la frontera al énfasis por el volumen de producción en vez de la productividad, o sea, aplicando a la expansión horizontal elementos típicos de la expansión vertical. Inclusive, se verificó, en algunas de sus áreas de expansión agrícola, el desarrollo transpuesto de relaciones capitalistas sin un previo y clásico proceso de acumulación y diferenciación social. Un caso concreto de migración de capital hacia áreas "devolutas" o no apropiadas para las relaciones no-capitalistas. La invasión de la soja, el café y la caña de azúcar de la Amazonia Legal de la Región corrobora, sintomáticamente, lo arriba mencionado.

La modernización agraria se caracterizó, mientras tanto, como un proceso técnicamente parcial y no generalizado, pues el mismo se concentra principalmente en el Sur de Goiás, Sur de Mato Grosso y en el Estado de Mato Grosso do Sul, presentándose de forma no uniforme y discontinua en esas áreas geográficas. Esta realidad de la modernización ocurrió sólo en las localidades donde habían condiciones más favorables para la adopción de nuevas tecnologías, las de mayor experiencia en el desarrollo agrícola y aquellas en que el espíritu emprendedor o el volumen de recursos propició la detonación del proceso, sin que se requiera de una tradición agrícola previa. En general, la modernización alcanzó las áreas rurales demográficamente más significativas.

Una consecuencia perversa de los efectos de la modernización agraria en el Centro-Oeste fue que se aceleró el proceso de reducción del espacio físico y social para la reproducción del pequeño productor, ocurriendo, inclusive la desarticulación pura y simple en áreas donde llegó a conocer relativa estabilidad.

Las vinculaciones entre los cambios en la estructura fundiaria y el proceso de modernización de las actividades productivas, vía progreso técnico, modificaron las relaciones sociales de producción, en el sentido de purificar las tenues relaciones capitalistas existentes anteriormente. Tales cambios, sobretudo en las áreas más capitalizadas, se expresaron a través del crecimiento de las formas de trabajo asalariado en el campo.

Las premisas de este cuadro se registran en las propias transformaciones en el agro regional, tales como: apropiación acelerada de tierra, crecimiento de la condición de productor-propietario en detrimento de los aparceros y ocupantes, concentración de la casi totalidad de la superficie de las tierras y de los recursos financieros en manos de unos pocos propietarios, y consecuentemente, restricción del acceso a la tierra a los productores no propietarios, a pesar de la ocurrencia, aunque localizada, de conflictos entre los frentes especulativo y campesino por la ocupación de tierras con titulación precaria.

En el conjunto de las vinculaciones de hombre con la tierra, el hecho característico fue la disminución generalizada de los "aparceros" del Estado de Goiás, de forma localizada, en la microregión de Garças, en Mato Grosso, y en las microregiones de Bodoquena, Pastoril de Campo Grande, Campos de Vacaria y Mata de Dourados, en Mato Grosso do Sul.

En contrapartida, el trabajo asalariado -permanente y temporario- creció mucho en el período, pasando de 19,4% a 32,3% en Goiás, y de 19,3% a 42,1% en Mato Grosso do Sul, para el conjunto de personal ocupado en la agropecuaria. En el cuadro general se destacó la importancia mayor de la asalarización temporal en Mato Grosso do Sul y la asalarización permanente en las áreas de expansión de la frontera capitalista en Mato Grosso.

Mientras tanto, el desarrollo agrario del Centro-Oeste se caracterizó por la escasa capacidad de absorción de mano de obra, evidenciando una relación inversa entre el incremento de las actividades productivas y de producción y la generación de empleos en el campo. En tanto, el vaciamiento demográfico, a través del éxodo rural, ocurrió a mayor velocidad que la variación del total de personal ocupado en agropecuaria, indicando, por lo menos en las áreas más desarrolladas, una fuerte movilidad de mano de obra que, aún cuando estaba empleada en el campo, pasó gradualmente, a residir en las áreas urbanas.

### 3. Migración y Movilidad del Trabajo

La retracción del empleo, relacionada con los cambios en la estructura fundiaria y la creciente modernización de la agricultura, elevó el grado de movilidad ocupacional y sectorial de la fuerza de trabajo, sobretudo del asalariado puro, y consecuentemente, su movilidad espacial, en la medida en que las formas intermitentes de ocupación se colocaron como condición básica de cobertura de los costos de reproducción de la fuerza de trabajo. Si las bases de la agricultura regional, antes de 1970, requerían la absorción de excedentes poblacionales de otras regiones como solución, además de eso reducir la absorción de aquellos excedentes, limitaron la utilización de mano de obra regional, formada a partir de la desagregación de las relaciones de trabajo de las actividades anteriores, de la expropiación de pequeños productores y del retraso del acceso a la tierra a los productores "sin tierra". **La expansión de la frontera agrícola en el Centro-Oeste generó excedentes poblacionales.** A pesar de no ser uniforme, ese hecho es decisivo para que repensar críticamente el papel de la migración en el cuadro general de las transformaciones que ocurrieron en los años 70 y que, como algunos datos indican, se profundizan en la década del 80.

En fin, la modernización en el campo ahora diferenciada y concentrada espacialmente, determinó el contenido básico de las posibilidades económicas, sociales y demográficas de la agricultura regional y, en cierta forma, de la expansión de la frontera agrícola rumbo a los cuadrantes norte y este de la región.

A pesar de la no atenuación de los contrastes intraregionales, las interacciones entre la evolución de la estructura fundiaria y el progreso técnico al incidir sobre las relaciones sociales de producción y el empleo en el campo, explicaron las determinaciones del grueso de la emigración rural a las áreas de expansión agropecuaria y, principalmente, en dirección a las ciudades, a través del crecimiento acentuado de las migraciones intra-municipales de sentido rural-urbano. Se registra que, si tomáramos la década del 60 como referencia, la región presentó en un conjunto de cinco grandes regiones brasileras la mayor tasa relativa del incremento del éxodo rural, o sea, 788% en la década del 70, según Martine (1987). Además, es preciso destacar dos características de la

dinámica migratoria regional: primero, se verificó tendencialmente una disminución de los flujos inter-estatales con destino rural en las áreas típicas de expansión agropecuaria; segundo, entre las décadas del 60 y 70, se intensificó la migración intraregional evidenciando tanto el cierre de los frentes demográficos en la agricultura, como también la expulsión poblacional en áreas que anteriormente atraían migrantes inter-regionales. Además, se incluyen en esta lista números crecientes de naturales, o sea, aquellos que nacieron en esas áreas.

Se destacan, además en ese cuadro las siguientes consecuencias: ineficacia de los proyectos de colonización pública, en la resolución de las cuestiones relativas al excedente poblacional rural en el país, a los conflictos oriundos de la presión sobre la posesión de las tierras y a las condiciones de reproducción de la unidad familiar rural.

De lo antes expuesto se evidencia el carácter complejo y múltiple de las migraciones en la formación de mercado de trabajo rural en las fronteras internas en la Región Centro Oeste. Esto es particularmente verdadero tratándose de migración intra-regional de origen rural, donde el fuerte éxodo rural indica, paradójicamente, la "desruralización demográfica" de áreas históricamente con baja densidad demográfica y reciente expansión de las actividades agrarias.

No debe olvidarse por lo demás, no se puede esquecer que la comprensión de la dinámica migratoria de la región es dificultada por el hecho de que ahí encontramos todas las fases de frontera agrícola del Brasil, en términos de "consolidación", "transición" y "expansión". Por otro lado, los pocos estudios existentes, como por ejemplo el de Foweraker (1982) y Baumfeld (1984), no han explorado de forma criteriosa la migración, en lo que hace relación a sus determinaciones y consecuencias en el espacio regional.

A pesar de eso, de nuestra investigación puede extrañarse la conclusión de que la creciente industrialización agrícola de la frontera, con su mayor inserción en el circuito de reproducción ampliada del capital, hace que la misma prescinda cada vez más de los flujos migratorios inter-regionales y elimine, gradualmente, los espacios alternativos para la reproducción de la pequeña producción mercantil. En este cuadro, se acelera la movilidad espacial y sectorial de la fuerza de trabajo de origen rural. Hecho directamente asociado al crecimiento de los flujos migratorios intermunicipales y, sobre todo, de los flujos intramunicipales.

En niveles diferenciados, esos flujos caracterizan tanto las áreas de mayor crecimiento urbano como aquellas donde son más elevados los índices de migración interregional con destino rural. La reducción de la población rural residente no trae, como corolario, la reducción del personal ocupado en el campo, debido a la mayor proletarización de la fuerza de trabajo agrícola. De ahí la mayor urbanización de esas áreas, más precisamente, la expansión de la frontera urbanizada.

El propio perfil de la Población Económicamente Activa (PEA) se altera, ya que los que nacerán y no migrarán y los que migraron hace más tiempo pasan a tener una participación relativa mayor en su composición, que los migrantes inter-regionales recientes. Ese cambio y la disminución



de los flujos migratorios inter-regionales en general explican, en parte, el vaciamiento demográfico en el espacio agrario de la frontera y el redireccionamiento e incluso los mismos reflujos de buena parte de las migraciones internas del país hacia los principales centros urbanos y metropolitanos, demostrando así la importancia decreciente de las áreas de frontera como receptora de excedentes poblacionales rurales del país.

Dadas las diversas condiciones de frontera -consolidada en vías de industrialización con "cierre por dentro", y en expansión vía industrialización y no más con "cierre por fuera" los procesos migratorios de la década del 70, tomados en conjunto, se redefinen en el sentido que se distancian del patrón prevaleciente en décadas anteriores.

Ese nuevo patrón migratorio, caracterizado por el predominio de destino urbano de los flujos y por el mayor crecimiento de las migraciones intraestatales, condiciona trae nuevas implicaciones sociológicas relacionadas principalmente a las alternaciones en las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo en la estructura de clases sociales de la región.

Desde el punto de vista político, tal cuadro refleja la mantención de la estructura del poder agrario, una vez que el estilo de desarrollo en los moldes de la "modernización conservadora", además de mantener privilegios, fue altamente excluyente desde el punto de vista social (Salim: 1981).

#### **4. Resumen y Conclusiones**

En relación a las evidencias empíricas de la dinámica migratoria de la Región Centro-Oeste del período, se resume, abajo, algunas conclusiones de nuestra investigación:

- a. Las raíces de los procesos migratorios en esta vasta región se centran en el proceso de desarrollo del capital en la agricultura y los cambios de las relaciones sociales de producción que le son peculiares. Así, los principales determinantes de la migración se vinculan, tanto a nivel regional como de otros Estados, a las propias condiciones que generan un excedente poblacional relativo en el campo.
- b. Las migraciones inter-estatales presentan un fuerte componente de tipo rural-rural y tenderán a prevalecer en las áreas en expansión o de ocupación más reciente, localizadas sobre todo en los Estados de Mato Grosso y Rondonia. Así como las migraciones intra-estatales, con predominancia de flujos rural-urbano, fueron más características de áreas de mayor desenvolvimiento capitalista.
- c. Los flujos intra-municipales tienden a sobrepasar los flujos inter-municipales así como los inter-estatales, con la intensificación del proceso de capitalización y transformación tecnológica de la agricultura. En este caso, se observa un crecimiento urbano mayor donde las condiciones objetivas de producción en el campo generan un excedente poblacional relativo, o sea, un reflujo de parte de aquellos que anteriormente realizaron migración con

destino rural. La disminución de la población rural no significó una disminución de la población total ocupada en actividades agrícolas. Por consiguiente, hubo una intensificación de la movilidad de la fuerza de trabajo a nivel sectorial (integración de los mercados de trabajo urbano y rural) y espacial (movimiento de trabajadores en los intersticios de la producción agrícola capitalista).

- d. De modo general, el migrante inter-estatal de la Región Centro-Oeste ha experimentado alta movilidad espacial; tanto que, en gran medida, su lugar de origen no corresponde a su última etapa migratoria.
- e. En términos de áreas de procedencia, la migración oriunda del Paraná estuvo fuertemente concentrada en términos espaciales, o sea, hubo una selectividad de las áreas de origen que, por lo general, se correspondió con aquellas con mayores índices de capitalización y de asalarización en el campo y, por lo tanto, con mayor movilidad de la fuerza de trabajo.
- f. A nivel de la Región Centro-Oeste, parte de esos migrantes inter-regionales han buscado resistir el proceso de proletarización a que estaban sujetos en sus áreas de procedencia. Vale decir: la mayoría de los migrantes que tenían como última etapa migratoria el Estado de Paraná. Esos migrantes presentan un nivel socio-económico relativamente bajo, y su mayor inserción en la PEA agrícola se dá en áreas menos integradas a la producción agrícola intensiva.
- g. En general, entre tanto, las formas de movilidad -sobre todo ocupacional y espacial- tenderán a contraponerse a la contramovilidad, que frena la tendencia a la proletarización, situación ésta que indica el cierre de oportunidades a los flujos inter-regionales con destino rural.
- h. Paralelamente, la reducción del espacio físico para la reproducción de la pequeña producción, disminuyó la retención inmigratoria en las áreas rurales, proceso que, de forma embrionaria, se manifiesta asimismo en las llamadas áreas de expansión. Además, junto a esa tendencia de baja retención, se verificó la expulsión progresiva de naturales residentes, de las zonas rurales de los municipios más modernizados, agravando así la cuestión de los "excedentes poblacionales" de origen rural en el Centro-Oeste.
- i. Contrariando a las "previsiones" de algunos estudiosos, se fortaleció el redireccionamiento de los flujos migratorios hacia las áreas de expansión de la frontera económica, y no de los reflujos a partir de esas áreas. Sólo Rondonia, que creció en los años 80 cerca de 8% al año, elevó su población total, entre 1980 y 1991, de 491 mil a 1.130 mil.
- j. Las actividades extrativistas del Norte de Mato Grosso y Rondonia, especialmente de los garimpos (buscadores de oro) y vienen asumiendo, en el sector agropecuario un papel creciente en la atracción de flujos inter-regionales. Fenómeno que, sin duda, trae nuevas implicaciones teóricas para los estudios sobre la movilidad de la fuerza de trabajo de aquellos que fueron excluidos del desarrollo económico del país.

- k. La derrota de la reforma agraria y la gran crisis de los años 80 ("década perdida"), con claros reflejos sobre las políticas gubernamentales dirigidas a la Región, imposibilitaron la creación y mantención de programas especiales de incentivo a la ocupación demográfica, de implantación de infraestructura, de desarrollo rural, etc. Inexorablemente, ese cuadro contribuye a la prevalencia de la precaria estructura de empleo en la Región y, todavía más grave, a la no reversión de los procesos migratorios de la década del 70.

## 5. Bibliografia

- BAUMFELD, Carlos M (1984). "Immobilization et mobilité: formation du travail dans les campagnes brésiliennes: essai sur la constitution du marché de travail dans l'agriculture brésilienne e les caracteristiques spécifiques de la mobilité du travail aux regions de frontières agricoles". Paris, Université de Paris I (Tesis del Tercer Ciclo).
- BECKER, Bertha K. (1982). **Geopolítica da Amazônia: a nova fronteira de recursos**. Rio de Janeiro, Zahar.
- CEDEPLAR (1986). "Transformações recentes do setor agropecuário brasileiro: desafios tecnológicos, dinâmica espacial e a fronteira do Centro Oeste". Belo Horizonte, CEDEPLAR/UFMG (Relatorio de Investigación).
- DINIZ, Clélio C. (1987). "Capitalismo, recursos naturais e espaço: análise do papel dos recursos naturais e transportes para a dinâmica geográfica da produção agropecuária e mineral no Brasil e seus efeitos no regional brasileiro. Campinas, UNICAMP (Tesis de Doctorado).
- MARTINE, George (1987). "Exodo rural, concentração urbana e fronteira agrícola. En; García, R.L., orgs. **Os impactos sociais da modernização agrícola**. Sao Paulo, Caetés, pp. 59-79.
- OSORIO, Carlos (1978). "Migrações recentes e desigualdades. In: **Anais do I Encontro Nacional de Estudos Populacionais**. Campos do Jordao, ABEP, Vol. 1, pp. 603-619.
- RATTNER, Henrique; UDRY, Olivier (1987). "Colonização na fronteira amazônica: expansão e conflitos". **Serie Relatorios de Investigaciones**, 38. Sao Paulo, IPE/USP.
- SALIM, Celso A. (1981). "Políticas estatais e desenvolvimento agrario nos cerrados: consequências econômicas e sociais do POLOCENTRO". Brasilia, CIS/FUB (Disertación de Maestría).
- \_\_\_\_\_. "As políticas econômica e tecnológica para o desenvolvimento agrario das áreas de cerrados no Brasil: avaliação e perspectivas. **Cuadernos de Difusión Tecnológica**, 3(2): 243-96, mai-ago.
- \_\_\_\_\_. (1992). "Estrutura agrária e dinâmica migratória na Região Centro-Oeste, 1970-80: análise do êxodo rural e da mobilidade da força de trabalho no contexto de industrialização da agricultura e da fronteira urbanizada". Belo Horizonte, CEDEPLAR/UFMG (Tesis de Doctorado).

## II. La cuestión de los brasiguayos y el MERCOSUR<sup>2</sup>

"Nunca existió un cálculo de cuántos colonos abandonaban diariamente el Paraguay al final del primer semestre del '86. Pero podrían ser observados por cualquier persona que se apostase, por algunos instantes, en la frontera de los dos países. Ellos salían de aquel país con sus hijos al cuello y cargando sus pertenencias en bolsas hechas de frazadas" (**Wagner**, 1990:27)

### 1. Introducción

El término "brasiguayos" es una vulgarización originada en la conjunción de las palabras "brasileño" y "paraguayo" y retrata a aquellos individuos que, dejando su país de origen, el Brasil, se ven desposeídos de toda suerte de derecho, inclusive del país de destino, el Paraguay. O sea, son individuos desheredados y sin identidad nacional. Ni brasileños en ejercicio de la ciudadanía, ni los paraguayos en condición de extranjeros.

Por lo demás, más que un neologismo que enriquece nuestra lengua, el término refleja las contradicciones de un fenómeno social singular e históricamente determinado, cuyos aspectos antropológico, sociológico y, sobre todo, demográfico continúan careciendo de una mayor profundización y comprensión.

En realidad, como apátridas errantes, los brasiguayos se constituyen en un conjunto bastante diferenciado de migrantes, el cual en su expresión cuantitativa aún no fue debidamente definido. Representando varias categorías agrarias, como: aparceros, arrendatarios, campesinos, asalariados, etc., los brasiguayos surgieron a lo largo de las tres últimas décadas. En gran parte, resultaron del proceso de expropiación violenta originado a lo largo del proceso de expansión de la frontera agrícola brasileña.

Expropiación que determinó en los sucesivos desplazamientos espaciales, que, iniciados en el Brasil y desbordando al Paraguay, implicaron, más tarde, importantes retornos para el Brasil, engrosando el movimiento de los trabajadores "sin tierra", generando, en el agro, una situación de crisis después del inicio de la Nueva República.

Guardadas las debidas diferencias, la cuestión de los brasiguayos se manifiesta como resultado del mismo conjunto de determinaciones que impulsaron los movimientos simultáneos de otros brasileños rumbo a la frontera Norte y Oeste del país, cuando, como excluidos, contribuyeron decisivamente a la transformación de la morfología espacial, a través de los procesos de diferenciación social y generación de riquezas (**Salím**: 1992).

---

<sup>2</sup> Trabajo presentado en el Seminario "Emigración e Inmigración Internacionales en el Brasil Contemporáneo", en el ámbito del Programa Interinstitucional de Evaluación y Acompañamiento de las Migraciones Internacionales, ejecutado por el NESUR/UNICAMP y financiado por el FNUAP.

De hecho, al rastrear la trayectoria migratoria de los brasiguayos, puede constatarse que el Paraguay recién ingresó al mercado mundial de granos entre 1968 y 1981 triplicando su PIB, fuertemente dependiente de las exportaciones de soja y algodón. En 1981, la agricultura, solamente, respondió por un 60% de su PIB. Vale decir, los brasiguayos contribuyeron en la generación de riquezas por donde pasaron, a pesar de que, muchas veces, fueron excluidos de sus beneficios directos, enfrentando, esto sí, toda una gama de problemas, relacionadas a la violencia física, supeditación política, documentación personal, estafas de tierras, etc.

Con implicaciones políticas y diplomáticas en el plano binacional, la cuestión de los brasiguayos, a la par de constituirse en notoria deuda social, carece, a las puertas del MERCOSUR, de estudios objetivos que analicen, de forma amplia y científica, las inter-relaciones de sus dimensiones socio-económicas y demográficas. Estudios, por último, que provean los insumos necesarios para la solución de los aspectos más cruciales de la cuestión.

Aún con planteamientos preliminares, el presente trabajo se circunscribe a esta preocupación mayor. En este sentido, buscamos retener los antecedentes históricos de los brasiguayos, en la tentativa de comprender mejor su situación actual, ya caracterizada por una expresiva migración de retorno. En seguida, con la intención de concatenar elementos, inferimos la cuestión de los brasiguayos bajo el emergente MERCOSUR. Al final, procuramos discutir algunos aspectos metodológicos relacionados a las perspectivas de su estudio efectivo.

## **2. Población y desarrollo en la frontera Brasil-Paraguay**

La expansión de la frontera agrícola en el Brasil, con todas las formas de "acumulación primitiva", presentó, además de un escenario de violencia y exclusión social, una gran heterogeneidad en cuanto a las condiciones de expansión de sus actividades económicas y fases distintas en cuanto a su poblamiento.

En su carácter "móvil" e "inestable" (Léna: 1988), esa frontera también se mostró paulatinamente cerrada a la recepción de migrantes rurales desplazados de otras áreas del país, en los moldes de los frentes de expansión de expansión sugeridas por Velho (1972). Según varios autores -por ejemplo, Baumfeld (1984), Becker (1982), Kinzo (1986), Silva (1982) y Santos (1986)- la "ecuación frontera-migración", basada en el binomio disponibilidad de tierras y flujos de migrantes, viene presentando varias situaciones concretas en cuanto a las etapas de "ocupación inicial" y "saturación" (cf. Reboratti: 1981), incluyendo incluso la combinación de formas distintas de los procesos de continuidad y alternancia en lo que se refiere a recreación de pequeña producción, reestructuración fundiaria, acceso al agribusiness, diferenciación social vía acumulación, reproducción de relaciones sociales de producción típicas de las áreas de origen de los migrantes y aumento de movilidad de la fuerza de trabajo.

Específicamente, las áreas de expansión de la frontera en el Centro-Oeste brasileiro, difíciles de ser encuadradas en los "estadios" propuestos por Foweraker (1982), pueden genéricamente ser

concebidas como capitalistas de perfil inacabado, ya que los mercados de tierra y trabajo, aun cuando expandidos, todavía no se encontraban, al final de los años 70, enteramente consolidados.

En el caso de Paraguay, cuya "Marcha para el Este" fue casi simultánea a la "Marcha para el Oeste" del Brasil, esos procesos indicarán, en términos de arreglos y combinaciones, una gran riqueza de posibilidades, demostrando así la complejidad inherente a las transformaciones socio-económicas y demográficas de su frontera agrícola. Es más: a pesar de presentar un área territorial mucho menor que la suma de los Estados de Mato Grosso y Rondonia de la Región Centro-Oeste del Brasil, la frontera agrícola del Paraguay recibió, proporcionalmente, en un espacio de tiempo menor, un flujo de migrantes oriundos del sur del Brasil superior al número de migrantes de aquella misma región que se dirigió a aquellos Estados, durante la década del 70 (**Salim**: 1992;130-1).

De este modo, en referencia a nuestra investigación sobre la región citada, procuramos a continuación, en base a algunos estudios, delimitar las principales características de la frontera paraguaya, objetivando, con ello, una mejor contextualización de las cuestiones relacionadas a la dinámica migratoria de los brasiguayos.

## **2.1 La frontera agrícola paraguaya**

Fueron las relaciones pre-capitalistas, enraizadas en la alta movilidad espacial de la fuerza de trabajo rural, que impulsaron la expansión de la frontera agrícola en el Paraguay.

Inicialmente, durante el período que se extiende desde el término de la guerra de la Triple Alianza (1864-1870) hasta los años '50s de este siglo, con la concentración de tierras en manos de capital extranjero soportando la formación de latifundios que explotaban recursos pecuarios y forestales, se estructuraron las llamadas "áreas de economía de enclave", sobre todo en el Departamento de Alto Paraná, donde "los campesinos minifundistas semi-asalariados y empobrecidos, originarios de las zonas próximas a Asunción, integraron la fuerza de trabajo absorbida mediante el truck system (pagamento en vales), que expresaba el tipo dominante de relaciones sociales coactivas y semi-serviles" (**Palau y Heikel**: 1987;16). Según los autores, por un tiempo, ese cuadro se caracterizó por el deterioro de la economía de subsistencia y la expropiación de las áreas campesinas próximas a los enclaves, hecho que determinó niveles elevados de proletarianización de la fuerza de trabajo rural.

A partir de los años 50, con el advenimiento de la dictadura de Stroessner, se inicia un proceso de transformación del sector agropecuario, a través de un conjunto de políticas dirigidas a la colonización y a la modernización de la frontera agrícola. Esta estrategia concretaba el crecimiento hacia afuera, vía incremento de las exportaciones agrícolas. Para eso, además de distribuir tierras para los militares y líderes políticos, el gobierno también transfirió a los grandes grupos extranjeros la tarea de "organizar la colonización" (**Wagner**: 1990;14). Desde entonces, los nuevos propietarios se cuidaron de expulsar a los campesinos tradicionales arraigados y presentes en esas áreas.

Los factores determinantes de los cambios fueron las razones políticas y militares que, en el ámbito de los intereses binacionales, ensayaban el poblamiento de las áreas fronterizas. En el caso de integrar a Paraguay al capitalismo en expansión en la Región ("Marcha hacia el Este"), a través de la creación de oportunidades para el poblamiento de áreas vacías, por ejemplo, creando "cercos vivos", según la Doctrina de Seguridad Nacional, y de válvulas de escape para las tensiones sociales originarias de las demandas por tierra de los sectores minifundarios. Además, los hechos propiciaron una explotación política de la situación, a través de la promoción del desarrollo de la frontera agrícola "a costos reducidos con la fuerza de trabajo excedente" (Palau y Heikel: 1981 y 1987).

Contraponiéndose a estos autores, que sustentan que la colonización en el Este no resultó directamente de una prioridad en el planeamiento gubernamental, más las razones anteriormente apuntadas, Wagner (1990) y Cortez (1993) sustentan lo contrario. El primero destaca que la colonización en el Alto Paraná, Paraguay, fue claramente planeada en etapas. Ya Cortez, enfatizando los factores más directamente relacionados a la realidad agraria brasilera, pondera cuan definitiva fue la estrategia geopolítica de penetración y ocupación de la frontera de los gobiernos militares de los dos países.

De acuerdo con Wagner, sucederán fases distintas en el proceso de colonización que impulsó la transformación de la frontera agrícola.

La primera, como vimos, corresponde a la distribución de tierras, sobre todo las grandes colonizadoras extranjeras y la desarticulación y expulsión de los campesinos paraguayos arraigados en la región. Aún en esta fase, iniciada en 1959, las tareas de desmonte y preparación de tierras contarán, por primera vez, con la primera camada de trabajadores brasileños, básicamente oriundos de las regiones Norte y Nordeste del país, o sea, de áreas que concentraban grandes proporciones de segmentos más pobres de la población brasilera. Algunos religiosos paraguayos, citados por Wagner (*idem*: 15) testimonian que la orden oficial era "traigan los negros", denominación que incluía los mestizos, como mulatos y mamelucos. Normalmente desprovistos de propiedades, estos inmigrantes no blancos podrían adaptarse mejor a las faenas agrícolas, como agregados. En esta condición, se dedicaron sucesivamente, al desmonte, la agricultura de sobrevivencia en los cultivos comerciales, donde se destacó la plantación de menta, que era comercializada por los japoneses.

Mientras tanto, habiendo conocido una relativa estabilidad durante los primeros ocho años, ese sistema comenzó a caer al final de la década del 60, "cuando el gobierno paraguayo mudó su política para Alto Paraná, o mejor, colocó en práctica la segunda etapa de su plan" (*idem*: 16), que basado en el mito de la fuerza de trabajo "de los alemanes", correspondió a la masiva entrada de inmigrantes originarios de los sectores campesinos de la Región Sur del Brasil, principalmente localizados en el Oeste y Sudoeste del Estado de Paraná. Por su lado, estos campesinos ya experimentaban los procesos de expropiación y expulsión, cuando las tierras devueltas, anexadas a las colonizadoras, se transformaron en mercadería y las relaciones pre-capitalistas en fase de transición, fueron siendo substituídas en función de la capitalización y tecnificación ascendentes, que capitanearán las transformaciones en el agro local. Profundizados en los años 70, esos procesos determinarán, en el ámbito de la agricultura paranaense, las siguientes características: fuerte



concentración fundiaria, valorización vertiginosa del precio de la tierra -la mayor del país-, exclusión del pequeño productor, modernización tecnológica vía agroindustrias, especialización de la producción agrícola, desruralización demográfica y, finalmente, purificación de las relaciones de trabajo en el sentido capitalista (cf **Salím**: 1992;129-38).

Aun cuando a las fases del desarrollo de la frontera agrícola paraguaya -correspondientes, por un lado, a la expansión de una "economía familiar, natural y mercantil" y, por otro, a la "consolidación de la dominación capitalista"- pasan a ser discutibles en términos de periodización, pues pueden implicar una simultaneidad de procesos y velocidades diferenciadas de los mismos, es cierto que, en ambas fases, se acentuó la pauperización de los campesinos paraguayos, como bien demuestran Palau y Heikel (**1981**;1987). Es más: fue la discontinuidad de esos procesos que determinaron no sólo "la conformación de los mercados de trabajo microregionales" (**idem**: 1981;326), así como la notoria inestabilidad del empleo, la principal razón de las migraciones temporarias en diferentes distancias y ocasiones del ciclo agrícola. Aquí, merece ser destacada la importancia relativa del semi-asalarización como estrategia de sobrevivencia de los campesinos pauperizados.

En la realidad, la "reforma" agraria del Paraguay con extranjeros, donde los brasileros fueron bastante beneficiados -sobre todo aquellos que, poseyendo recursos propios, buscaban los beneficios diferenciales de la renta del suelo en tierras más baratas en relación a aquellas de sus áreas de origen- aceleró, en menos de una década, la transformación económica de la frontera agrícola del país, donde los procesos de acumulación y diferenciación social, a través de la apropiación rápida de tierras, trajo, como principales consecuencias, una amplia desvastación de los bosques, especialización de la producción agrícola, desarticulación de la economía de subsistencia de los campesinos paraguayos, aumento del contingente de trabajadores rurales sin tierra y el crecimiento del trabajo asalariado, inclusive entre los inmigrantes brasileros.

Aun con el desarrollo capitalista diferenciado al nivel de la producción y del espacio, ese cuadro favoreció, a través de la movilidad social, el ascenso de algunas categorías rurales, sobre todo aquellas más capitalizadas que, potencializando ventajas a través del efecto acumulativo -"los **farmers**, productores de mercaderías y arrendatarios brasileros", según Palau y Heikel (**1987:216**)-, consiguieron ampliar territorialmente sus propiedades, especulando con las diferencias de los precios de la tierra entre los dos países.

Aun ahora cuando, pesan los problemas relacionados a la fricción inter-étnica, manifestación de xenofobia y choque cultural entre campesinos paraguayos y colonos brasileros, parte importante de los inmigrantes lo constituyen personas sin tierras o con acceso precario a la misma, sufriendo, por eso toda una serie de problemas. O sea, un contingente de desheredados semejantes a los campesinos paraguayos víctimas de la ocupación. Aquí, vale recordar que, con la llegada masiva de los colonos del Sur de Brasil, los pioneros, oriundos del Norte y Nordeste al final de los años 50, fueron, según Wagner (**1990:17**), "desplazados para las regiones de La Paloma y Salto del Guairá, próximos al Estado brasiler del Mato Grosso del Sur". Se han delineado hasta aquí algunos trazos del perfil de la dramática trayectoria de los brasiguayos en los años 80.

## 2.2 Colonización y dinámica migratoria

La disponibilidad de tierras fértiles y baratas y la política agresiva del gobierno de Stroessner se constituyeron en ruedas propulsoras del desarrollo en el Este paraguayo, a través de la redefinición de las actividades económicas y de la modernización parcial del aparato productivo.

Específicamente, la colonización promovida por el Estado y otros agentes, tiene un papel decisivo en la ocupación del espacio regional.

Como ese cuadro fue muy bien analizado por Palau y Heikel (1987:22-61), destacaremos sólo los principales trazos, de manera a aclarar los aspectos reportados de la dinámica migratoria, objeto principal de nuestra preocupación.

El proceso de colonización agrícola en el Paraguay, entendido como cuestión de Estado, sufrió, directa o indirectamente interferencias en el régimen militar de Stroessner. Esta interferencia inclusive se extendió a las áreas de colonización pionera, que, habiendo conocido una relativa autonomía en épocas pasadas, pasaron posteriormente, por las acciones de control e intervención de gobierno, a través del Instituto de Bienestar Rural (IBR). Estas acciones se tornaron, en verdad, más evidentes en relación a las nuevas frentes de colonización pionera en los años 70, creados con la creciente entrada de brasileros en la región.

En términos numéricos, la colonización agrícola, que alcanzó su punto máximo en la década del 70, resultó en la implantación de 645 colonias en el territorio paraguayo, entre 1960 y 1983. De estas, apenas 93 -14,4% del total- fueron implantadas por la iniciativa privada. De 130.979 lotes habilitados en el período, con un área aproximada de 7,8 millones de hectáreas, el peso de la participación del gobierno fue incuestionable, pues la colonización pública representó una participación de 78,2% del total de los lotes y de 87,9% en total de las áreas cubiertas por las colonizaciones pública y privada<sup>3</sup>.

Según un estudio realizado en 1979 por el Comité de Iglesias del Paraguay<sup>4</sup>, la ocupación de la región se procesó por vía de tres modalidades de colonización: pública, privada y espontánea. A su vez, estas modalidades, de acuerdo con los datos recogidos, se caracterizaban por distintas formas de arreglos y tenencias en la ocupación de la tierra.

Las colonias públicas, con particularidades de circunscripción administrativa se encontraban tanto bajo la responsabilidad del IBR como (en el caso de aquellas con "propósitos específicos" y bajo la rúbrica de "autónomas") del Ministerio del Interior. En cuanto a las primeras presentaban un elevado índice de colonos con posesión precaria de la tierra, esto es, con 55,9% de "ocupantes" y 10,2% de "arrendatarios", las segundas se caracterizaban por lo inverso, con índices de 55,6% para

---

<sup>3</sup> Datos extraídos de las siguientes fuentes: IBR, Memoria 1982 y 1983, Asunción s/d y Frutos J.M. De la reforma al bienestar rural. IBR, Asunción, s/d (cf. Palau y Heikel, 1987:24-tabla 1).

<sup>4</sup> Palau y Heikel (1987:26), **Formas de Organización productiva campesina. El caso de la migración brasileña al Alto Paraná y su impacto económico y social**. Asunción, CIPAE, Serie de Cuadernos de Investigación no. 7.

"propietarios" y 21,0% para "propietarios con título provisorio".

En la colonización privada, la gran mayoría de los colonos estaban constituidos por farmers, de éstos, 44,0% y 20,2% correspondían, respectivamente, a las categorías de "propietarios" y "propietarios con título provisorio". Otros colonos, formados por pequeños aparceros y arrendatarios, pero con perspectivas de movilidad social mayor que el conjunto de colonos del IBR, también tenían acceso a la posesión de la tierra en la colonización privada, o mejor, se encontraban en situación de transición. Veamos; a pesar de que apenas el 16,5% de esa categoría era considerado "propietario", 8,2% fueron clasificados como "propietarios provisionales y ocupantes". Además, se consideraron a los propietarios como un todo -esto es, incluyendo a los "propietarios con título provisorio" (4,1%) y a los "propietarios y arrendatarios" (3,1%)-, los mismos alcanzaban la cifra de 23,7%. Solamente, el arrendatario puro, representaba el 18,6% del total de la categoría de pequeños aparceros y arrendatarios y, en el conjunto de la colonización privada, 26,9%. Debe registrarse además que la categoría de pequeños aparceros y arrendatarios, básicamente compuesta por brasileros que presentaban una trayectoria migratoria de alta movilidad espacial -siendo que muchos eran naturales del Nordeste brasiler- tiene un importante papel en los frentes pioneros de la frontera agrícola -en el caso, incluyendo al Brasil-, en abrir caminos para la posterior penetración del capital.

En el caso de la colonización espontánea, subdividida según las nacionalidades en "paraguaya", "brasileira" y "mixta", los datos indicaron una situación bastante desfavorable de los colonos paraguayos, donde el 95,6% de los mismos se encontraba en la categoría de simples "ocupantes". Para los brasileros, este índice era de apenas 57,9%. Además de eso, en las colonias de brasileros, cerca de 26,3% y 5,2% se encontraban, respectivamente, en condiciones de "arrendatarios" y "propietarios con título provisorio", o sea, en franco proceso de diferenciación social.

En general, las colonizaciones públicas y privadas desnivelaron la igualdad de oportunidades entre brasileros y paraguayos, beneficiando, sobremanera, a los primeros que además de calificados como más capitalizados, ya estaban socializados en una realidad agraria capitalista con estado más avanzado de desarrollo.

Además de las modalidades de colonización apuntadas anteriormente, la penetración de los agricultores brasileros también se dió por la compra de títulos a los campesinos pauperizados y, aunque en menor escala, a través de medios violentos de acceso a tierras ya ocupadas de forma "espontánea".

En el fondo, la modernización de la frontera -parcial y selectiva- liderada por la burguesía agraria aliada a los intereses del capital extranjero, explica no sólo la vigencia del modelo excluyente y expropiador sino la manutención de la elevada concentración de la estructura de posesión y uso de la tierra. A pesar de experimentar una relativa desconcentración en la fase más intensa de la colonización agrícola, la reconcentración fundiaria que se mantiene prácticamente inalterado el histórico perfil de la estructura agraria del Paraguay.

Ese cuadro, asociado a la precarización de los proyectos de colonización en general -se registra, además el relativo desconocimiento de las formas de ocupación espontánea- determinó, indefectiblemente, una alta movilidad espacial y ocupacional de la fuerza de trabajo rural. Fenómeno que, relacionado al proceso dinámico de diferenciación social, incidió directamente en las formas y, por consiguiente, en el volumen y dirección de los flujos migratorios tanto en los intersticios de las actividades agropastoriles como gestando las pistas del camino de vuelta al Brasil.

De cualquier forma, el crecimiento demográfico estuvo notablemente influenciado por la dinámica migratoria. En el inicio, con la predominancia de los migrantes nacionales. Posteriormente, con los migrantes internacionales fronterizos. En estas condiciones, la región conoció elevadas tasas de crecimiento intercensal de su población, o sea, "8,02% en el período 1950-62, de 14,3% para 1962-72 y 13,2% para 1972-82". Más específicamente, los censos paraguayos de 1962 y 1982 registraron que sólo en el Departamento de Alto Paraná la población pasó de 24.067 para 192.518 habitantes. De ésta, "la presencia de extranjeros salta de 1.393 en 1962 para más de 98.000 en 1982; en ambos censos la presencia de brasileros entre los extranjeros era del orden del 53,8% y 91,0% respectivamente" (**Palau y Heikel**: 1987;19 y 21)<sup>5</sup>. Vale decir, en el transcurso de dos décadas, el crecimiento absoluto de Alto Paraná fue de 168.351 habitantes, de los cuales aproximadamente 57,4% correspondió a participación de migrantes.

Hasta ahora, los datos con respecto a los inmigrantes brasileros en Paraguay son bastantes problemáticos, presentándose, según las fuentes disponibles, de modo fragmentado y discrepante, lo cual dificulta la utilización de los mismos.

Para Palau y Heikel (**1987:69**), que destacan el "serio subregistro" en las cifras oficiales del Censo Nacional de Población y Viviendas, ingresaron en la frontera agrícola del país, según otros fuentes, en torno de 250 a 300 mil brasileros, la mayoría de los cuales entre los años 1972 y 1978. Si consideramos, que, entre otras informaciones, el censo registra lugar de residencia del entrevistado cinco años antes, entraron en Alto Paraná, en 1982 apenas 22.730 extranjeros.

En base en esta cifra, consideramos correctos los índices de aumento de la población extranjera en el departamento (5,8%, en 1962; 24,6%, en 1972; 40,9% en 1982), estimamos que la entrada acumulada de brasileros, entre 1962 y 1982, sería, según las informaciones oficiales, representada por la irrisoria cifra de 37.692 individuos, así distribuidos: 11.283, en 1962; 14.180, en 1972; 12.229, en 1982<sup>6</sup>.

Para ilustrar mejor las discrepancias de los números sobre los brasiguayos, los relacionamos a continuación con otras fuentes y autores.

---

<sup>5</sup> Los datos presentados por los autores en los capítulos 1 y 4 exponen algunas discrepancias. Ejemplificando, la población del Alto Paraná, en 1982, registraba estas cifras: 192.518 (p.21) y 199.644 (p. 179). Entre 1962 y 1982, el número de extranjeros que ingresaron al departamento fue de 96.607 (p. 21), en cuanto al conjunto de los departamentos del Alto Paraná y Canindeyú fue inferior, o sea, 80.347 (p. 179), de los cuales el 92,9% eran brasileros. En la página 21, este índice es de 91,0%. Retroactivamente, el mismo índice fue de 53,8%, en 1962 y 87,94 en 1972.

<sup>6</sup> Como todavía no se analizó la relación, ítems y plan de tabulación del censo paraguayo, nuestra estimación sería técnicamente correcta si esos índices no se refirieran a la "naturalidad" y sí a "última etapa migratoria" ocurrida en el Brasil.

Según Wagner, durante dos décadas, cerca de 250 mil campesinos emigraron para Paraguay, totalizando, en 1986, 350 mil -de los cuales 33% eran gaúchos-. Este número representa aproximadamente 10% de la población de aquel país. Las otras nacionalidades no llegaban a sumar 50 mil inmigrantes.

Los datos de Cortez (1993) indican que, en la región en cuestión, vivían, en 1975, 40 mil brasileños. En 1984, ya eran 400 mil aquellos que habían traspasado la frontera hacia el país vecino. En contrapartida, los datos del Censo de 1982, registraban poco más de 9 mil brasileños como productores independientes y un conjunto de cerca de 86 mil inmigrantes originarios del Brasil<sup>7</sup>.

Para la CNBB (1992), durante los años '70, los brasiguayos poblaban cerca de 1/4 del territorio paraguayo. Entre 1972 y 1977, esos migrantes estaban constituidos por "63% de paranaenses, 18% de catarinenses, 12% de gaúchos y 7% de mineros y nordestinos". En 1975, ellos eran 40 mil en Paraguay. En 1982, ascendieron a 250 mil "esparcidos en las 24 principales colonias" (*idem*: 1). En el gobierno del presidente Figueiredo alcanzaron la cifra récord de 500 mil. Siempre según la CNBB, el Censo de 1982 apuntó que los brasiguayos representaban 14% de la población paraguaya, distribuidos en la zona de frontera, sobre todo en los departamentos de Alto Paraná, Alto Paraguay, Concepción, Amambay, Canindeyú e Itapúa. Toda esta franja de tierra estaba ocupada por 80% de brasiguayos, siendo la mayoría arrendatarios y, en buena parte, con tierras arrendadas a los grandes hacendados brasileños.

Sin duda, una factor de gran impacto en las migraciones de la región fue la construcción de la represa de Itaipú.

Este impacto se hizo sentir tanto en la estructura fundiaria y productiva, a través del aumento del número de los "sin tierra", a causa de la expropiación e inundación -se estima que 4.000 familias, según Cortez (1993: 31), o 20 mil habitantes de las áreas afectadas y circunvecinas- como en la estructura de empleos y la economía regional, con la masiva descontratación del personal ocupado al término del cantero de obras en 1983.

Conforme a Palau y Heikel (1987:21-2), de los 15 mil trabajadores descontratados, sólo 20% retornaron a sus áreas de origen. El resto se insertó en el mercado informal de trabajo regional. Parte de este excedente de mano de obra acabó presionando por la ocupación de la tierra o en el mercado de trabajo en el campo, potencializando, además los flujos migratorios de corta distancia, los conflictos agrarios en general.

Como agravante de este cuadro, es preciso recordar el período recesivo de los años 80, que profundizó la crisis social al menos por dos razones: primero, debido al creciente número de brasiguayos sin la posesión del título legal de la tierra o sin ningún acceso a la misma, resultado del

---

<sup>7</sup> En la segunda reunión del Grupo de Cooperación Consular Brasil-Paraguay, realizada en los días 29 y 30 de octubre de 1985, en Brasilia, las delegaciones presentes no tenían datos confiables sobre los brasiguayos, pero sí, datos conflictivos como ya había ocurrido en la primera reunión. Asimismo, las autoridades brasileñas estimaban que cerca de 400 a 450 mil brasileños fueron a Paraguay (cf. Cortez, 1993:125).

fin de los contratos de arrendamiento y aparcería -cerca de 60% de los que quedaron, según Wagner; cerca de 80% del total, según la CNBB-. Por otro, el mayor crecimiento de los campesinos "sin tierra" en Paraguay -30 mil campesinos y 70 mil indios en la misma condición (**Wagner**); 350 mil (**Cortez y CNBB**)-, hecho que, asociado a la caída de Stroessner, favoreció las presiones reivindicatorias de los movimientos sociales, a través de sus corporaciones asociativas. Entre las reivindicaciones, se destaca la lucha por la reforma agraria para los paraguayos, reforzada al final de los años '80 por la vuelta de una parte importante de los 400 mil paraguayos que, según la CNBB (**1990:4**), anteriormente habían emigrado a la Argentina. En fin, es en este contexto que emergen los primeros movimientos de retorno de los brasiguayos al Brasil.

### 2.3 Migración de retorno

Aún sin contar con mayor base empírica, el volumen de brasiguayos reentrando en Brasil, viene, según las evidencias, creciendo progresivamente.

En consonancia con los planteamientos anteriores, las principales causas de migración de retorno pueden ser así resumidas en las siguientes: recrudescimiento del proceso de expropiación que alcanzó a millares de personas; precariedad de los títulos de tierra que provocó la sobreposición de ventas de una misma parcela a varias personas al mismo tiempo; dificultad de obtención de crédito agrícola para aquellos que no tenían status de propietario; violencia y malos tratos generalizados; dificultad de obtener documentos personales -visas de permanencia por ejemplo- y acreditaciones legales para las personas jurídicas; factores coyunturales de crisis política y recesión económica en los años 80, fuerte inestabilidad del mercado de trabajo y de los vínculos de dependencia de los trabajadores en las áreas rurales y, finalmente, la creciente oposición de sectores populares y de las autoridades locales a los brasiguayos, expresada en la frase "el Paraguay para los paraguayos".

En términos de las áreas de destino, deben recalcar las motivaciones derivadas de la implementación, aún cuando tímida, del Plan Nacional de Reforma Agraria en 1985. En esta época también se verificaron grandes movimientos de los trabajadores "sin tierra" en el Brasil. Además, la publicidad del Plan Cruzado, creado en febrero de 1986, con la propuesta de "estabilizar la economía", se volvió, según Wagner (**1990:25**), al mezclarse con un sentimiento cívico, "uno de los más fuertes atractivos para atraer los emigrantes de vuelta a su tierra natal".

En consecuencia, millares de brasiguayos, a través de auténticas operaciones de "guerra" inician, ya en 1985, el vía crucis de retorno al Brasil, más específicamente para el Paraná -de donde la mayoría emigró- y Mato Grosso del Sur. La primera puerta de entrada fue Foz de Yguazú, área fronteriza en Alto Paraná, por donde entraran desorganizadamente y donde fueron duramente reprimidos. La segunda fue por Mundo Nuevo, Mato Grosso del Sur, donde llegaron más organizados. A pesar de los focos de tensión creados, lograron algún éxito en sus reivindicaciones por asentamientos agrícolas (**cf. Wagner**, 1980 y **Cortez**: 1993).

En tanto, los datos sobre la migración de retorno, a semejanza del propio fenómeno, todavía son problemáticos.

Sólo como ilustración destacamos los siguientes registros: en 1985, un contingente de brasiguayos, tal como un ejército de *brancaleones*, organizó un campamento con más de mil familias, de los cuales 930 fueron asentados ese mismo año, en Nuevo Horizonte (CNBB: 1992;4). Según Cortez, en 1986, se formaron doce campamentos en el Estado -"ciudades de lona"-, totalizando 1.042 familias así distribuídas: "en El dorado 600 familias acampan en febrero. En mayo surgen campesinos en Bataiporá (180 familias), Dourados (182 familias), Bataguassu (80 familias), Taquarussu (410 familias), Nova Esperanca (110 familias), Tres Lagoas (129 familias), Nova Andradina (7 familias) y Caarapó (51 familias). En todos esos campamentos existían familias que retornaron de Paraguay" (*idem*: 111). Según la CNBB, en 1992 ya habían, en 24 asentamientos y 6 campamentos, un total aproximado de 6.500 familias, siendo que 50% estaba compuesta por brasiguayos.

Sin duda, los números disponibles no abarcan toda la dimensión del problema. A su vez, tal como se constata cuando se analiza la emigración de brasileiros que se transformaran en brasiguayos, el movimiento de reentrada, -migración de retorno-, también carece de informaciones más precisas. Por eso, de cara a la deficiencia de datos e informaciones congruentes en el plan binacional, la importancia de producirlas se torna incuestionable.

### 3. Migración en el contexto del MERCOSUR

#### 3.1 Antecedentes inmediatos

La cuestión de los brasiguayos, con su conjunto de determinaciones y consecuencias, se encuentra estrechamente relacionada a las acciones estratégicas planeadas por los gobiernos del Brasil y Paraguay. En especial, al Tratado de Alianza y Cooperación Económica de 1975, que, resguardando el apoyo tecnológico y la seguridad nacional, preveía poblar el territorio paraguayo con más de 1,2 millones de brasileros -45% de la población del Paraguay en la época- en un área de casi 122 mil kilómetros cuadrados- cerca de 30% de territorio paraguayo. El objetivo principal era crear un "cerco vivo" alrededor del lago de Itaipú y asegurar la expansión de la frontera económica brasilera en el Paraguay, de forma a consolidar el Tratado de Itaipú que, firmado en 1973, posibilitó la construcción de la hidroeléctrica de Itaipú.

Aún cuando estuvieron lejos de las metas previstas, las consecuencias del Tratado fueron varias, destacándose, en particular, la implementación de la segunda fase de ocupación de la frontera agrícola paraguaya, o sea, la venida masiva de migrantes extranjeros, el desarrollo de una agricultura comercial y la expulsión de campesinos paraguayos que residían en la región.

Hoy, trascurrido más de dos décadas de la historia migratoria, los brasiguayos, después de haber expandido la frontera y producido riquezas, son impedidos por la omisión complaciente de los gobiernos de ambos países, de tener acceso a la ciudadanía y a los derechos sociales básicos.

En realidad, la situación de los brasiguayos se va deteriorando, sobre todo para los millares de trabajadores que volvieron a la informalidad del mercado de trabajo y/o se encontraban con problemas de documentación. En condición doble, estos trabajadores no son brasileros, porque perdieron sus derechos, ni paraguayos, porque no se incorporaron a la sociedad paraguaya. Vivenciando, por tanto, un proceso de "desocialización", pues no se aculturaron en Paraguay ni aprendieron el castellano ni el guaraní. Tampoco buscaron el camino de la naturalización. Además, son raros los casamientos con paraguayos/as. Emigraron en busca de oportunidades en "El Dorado" pero, la gran mayoría, no consiguieron hacer riqueza, siempre colocada como meta para el retorno al Brasil. Muchos quisieron retornar pero no encontraron medios; otros, aún optando por la permanencia, encontraron una serie de dificultades, volviéndose en varios casos, víctimas fáciles de acciones inescrupulosas. Un cuadro, en fin, lejos de una solución y propenso al agravamiento por causa de una legislación limitada y de aplicación cuestionable.

En nombre de los "intereses nacionales", las autoridades brasileras han estado ausentes a los cambios en este cuadro, demostrando no querer resolver los problemas, o mejor, la deuda social brasilera internacionalizada. Por eso, los medios diplomáticos parecen "desconocer" tanto la realidad de las condiciones de vida de los brasiguayos como la delicada cuestión fundiaria del país vecino. Negligencian los aspectos sociales y demográficos de la cuestión, quedándose sólo con las intrincadas jurídicas, como: documentación personal de los inmigrantes, posible reglamentación de la entrada de nuevos brasileros, concesión de títulos de posesión de la tierra, etc. (cf **Cortez**:



1993;121-8); de forma a evitar la vuelta masiva de brasileros, crear condiciones de permanencia en Paraguay y discutir intenciones para un posible acuerdo de migración.

Ante el fracaso de las reuniones del Grupo de Cooperación Consular Brasil-Paraguay, se creó a nivel supra gubernamental, el "Comité de Repatriación de los Brasiguayos" que, contando con varias organizaciones no gubernamentales del Brasil y Paraguay, -esto es, organizaciones pastorales, sociales y políticas de los dos países-busca una salida coordinada para los impases generados por la situación de los brasiguayos.

Se han realizado ya seis seminarios binacionales entre 1989 y 1994, siendo el último realizado en Asunción entre los días 24 y 26 de junio pasado. Ese Comité -que también reivindica la revisión del Tratado de Itaipú- está buscando, además del intercambio de experiencias entre los agentes de desarrollo, constituir grupos de apoyo a los brasiguayos, aportar criterios técnicos y afines para abordar la ambigua condición de los brasiguayos, promover acciones articuladas de repatriación y de apoyo a los que quieren permanecer, formar comisiones de estudio y divulgación, etc. Vale decir, buscan ir más allá de los procedimientos formales de las representaciones diplomáticas, que a su vez, no contaban con la reacción de la sociedad civil, o sea, con la disposición de los brasiguayos de reivindicar ciudadanía y con la reacción organizada de los campesinos paraguayos para retomar las mismas tierras que anteriormente ocupaban.

### **3.2 El cuadro actual**

El Tratado de Constitución del Mercado Común del Sur -MERCOSUR- fue firmado en Asunción, en marzo de 1991, entre los gobiernos de Brasil, Paraguay, Argentina y Uruguay, determinando, necesariamente, una serie de acciones cooperativas en varios sectores y actividades.

Una vez que se implante la implantación de la "unión aduanera", el MERCOSUR deberá caminar en el futuro próximo rumbo al mercado común, donde, además de mercaderías, también capitales, servicios y personas circularán libremente.

Sin duda, recordando que los países miembros ya concluyeron acuerdos reconociendo diplomas escolares de primero y segundo nivel, y que deberán darse mejoría en los transportes y comunicaciones, así como la expansión de las redes sociales, se prevé, a mediano plazo, mayor movimiento de trabajadores entre los países miembros del MERCOSUR, acelerando la migración intra-regional en sus modalidades permanente y temporaria.

En este contexto, urge el mejoramiento de las estadísticas sobre los migrantes y sus remesas de divisas, además de la preeminencia del intercambio de informaciones entre los países expulsores y receptores de migrantes, a través del énfasis en las negociaciones y acuerdos bilaterales y multilaterales, dividiendo la solución de las cuestiones relacionadas a los siguientes aspectos: asistencia a los trabajadores migrantes y sus familias, protección a la mujer migrante, migración de personal especializado, inmigrantes irregulares y sin documentos primarios (la cuestión de los "brasiguayos", por ejemplo), salvaguarda de los derechos básicos de los inmigrantes, etc.

Por el momento, como varias son las cuestiones todavía pendientes en el ámbito regional, las perspectivas de las implicancias del MERCOSUR sobre la movilidad poblacional se constituyen por ahora, en simples hipótesis. Siendo así, destacamos, abajo, sólo dos aspectos directamente relacionados a la realidad agraria.

Primero, dada la estructura "sociomórfica" vigente, la creación del MERCOSUR, podrá, en verdad, tanto agravar la situación de los trabajadores rurales en movilidad en el espacio regional, como, por efecto acumulativo, favorecer a los grandes latifundistas, o tornar más competitivo el mercado de productos agropecuarios. De este modo, la contraparte solamente se viabilizará a través de la conquista de espacios políticos por parte de los movimientos sociales emergentes o por avance del trabajo colectivo, a través del sistema cooperativo, por ejemplo.

Segundo, recordando lo cuantitativo de los brasiguayos en Paraguay y los posibles 400 mil paraguayos que viven en Argentina, el MERCOSUR, de acuerdo con Sprandel (1991:13), estaría simplemente "institucionalizando una estrategia de exportación de tensiones sociales que vienen siendo ejecutada subliminalmente por los gobiernos de los dos países, los cuales, a través de este procedimiento, vienen intentando promover reformas agrarias efectivas que fijen sus ciudadanos al campo". Sobre este particular, el énfasis en el debate sobre los aspectos jurídicos, donde la experiencia con los brasiguayos se constituyó en un caso ejemplar, cumpliría, entre otras, la función de enmascarar el brutal proceso de concentración fundiaria que, dado el estilo de desarrollo adoptado por los países, se volvió hoy trazo prominente en el ámbito del MERCOSUR. A propósito, cabe indagar si el MERCOSUR no estaría transfiriendo al plano regional la misma estrategia desarrollada en el plano nacional -especialmente, en Brasil y Paraguay- y, lo que es peor, el mismo tratamiento, doloroso, ya dado a la cuestión migratoria.

Como se ha demostrado en relación a los brasiguayos, la migración, a pesar de su importancia, no viene recibiendo incentivos adecuados para su mejor comprensión, que resulten en productos concretos en cuanto a la ampliación del volumen de los proyectos de investigación, concatenación de bases de datos actualizados y generación de subsidios para la elaboración de políticas específicas relacionadas al nuevo cuadro de movilidad de población en el plano regional. Un cuadro, sin duda, caracterizado por el desfase entre la contemporaneidad de su dinámica y los instrumentos y medios para su real conocimiento en perspectivas sincrónica. Esto es, interrelacionado a las variables socioeconómicas y culturales emergentes en el contexto actual.

De la misma forma, para la mayoría de los países de América Latina ese cuadro no se presenta alentador. Hecho que ha generado un conjunto de datos e informaciones parciales, contradictorias y no inferibles científicamente, imposibilitando, de hecho, análisis consistentes y una comprensión precisa sobre la situación real de las migraciones internacionales en el continente<sup>8</sup>.

Esa constatación viene siendo inclusive destacada por los organismos multilaterales

---

<sup>8</sup> A pesar de no contarse con mayores detalles, y como existe la necesidad de verificar las cifras, las estimaciones sobre los brasiguayos en los países del Cono Sur, referentes al período 1985-91 son, excluyendo a Paraguay, las siguientes: Argentina, conocidos como brasentinos, son 80 mil en la región de Misiones; Uruguay, donde se cree que entre el 10 y el 15% del territorio es propiedad de extranjeros (1991), los brasiguayos son 12 mil personas ocupando la zona de frontera (De la serie "Brasiguayos", jornal **Zero Hora**, del 29/07/92), que cita, como fuente de los datos, al antropólogo Alfredo Wagner Berno de Almeida).

afectados a la problemática, como el FNUAP. Inclusive, las mismas bases de datos especializadas, con problemas de actualización de sus archivos, no vienen respondiendo a las demandas y tampoco presentando la agilidad requerida por diversas esferas gubernamentales y no gubernamentales, en lo que se refiere tanto al análisis cuantitativo de su volumen, flujos, etapas, características, etc. como a la comprensión cualitativa de su dinámica en el tiempo y en el espacio, a través de estudios generales o análisis específicos.

Exactamente por eso, es preciso cuestionar gran parte de las informaciones existentes separando la cizaña del trigo, y en base a informaciones demográficas confiables, buscar conocer mejor la magnitud del fenómeno, así como sus implicaciones políticas, económicas y sociales, de manera a generar diagnósticos realistas para posibles acciones en el plano gubernamental y no gubernamental en el ámbito del MERCOSUR. Sin eso, el análisis de los procesos migratorios no pasarán del mero simulacro.

#### 4. Bibliografía

- BAUMFELD, Carlos M. (1984). "nmobilization et mobilité: formation du travail dans les campagnes brésiliennes: essai sur la constitution du marché de travail dans l'agriculture brésilienne e les caracteristiques specifiques de la mobilité du travail aux regions de frontières agricoles". Paris, Université de Paris I, (Tésis de Tercer Ciclo).
- BECKER, Bertha K. (1982). **Geopolítica da Amazonia: a nova fronteira de recursos**. Río de Janeiro, Zahar.
- BRANT, Vinicius C. (1977). "Do colono ao bóia-fria: transformacão na agricultura e constituicão do mercado de trabalho na Alta Sorocabana de Assis". Sao Paulo, Brasiliense. **Estudios CEBRAP**.
- CORTEZ, Cacia (1993). **Brasiguaios: os refugiados desconhecidos**. Campo Grande, Brasil.
- FOWERAKER, Joe (1982). **A luta pela terra: a economia política da fronteira no Brasil de 1930 aos dias atuais**. Río de Janeiro, Zahar.
- GAUDEMAR, Jean P. (1977). **Mobilidade do trabalho e acumulacão do capital**. Lisboa, Editorial Estampa.
- KINSO, Mary D. (1986). "Small producers and the state: agriculture on the Amazon frontier". Manchester, Faculty of Economic and Social Studies/Univesity of Manchester, (Tesis de Doctorado).
- LENA, Philippe (1988). "Diversidade da fronteira agrícola na Amazonia". En: AUBERTIN, Catherine, org. **Fronteiras**. Brasilia, co-edición Editora Unb-ORSTOM, p. 90-129.
- PALAU, Tomás & HEIKEL, Ma. Victoria (1981). "Desplazamientos espaciales temporales de la fuerza de trabajo en las fronteras agrícolas: el caso del Alto Paraná, Paraguay". En: REBORATTI, Carlos E. org. **Se fue a volver: Seminario sobre migraciones temporales en América Latina**. México, PISPAL/Ciudad/CENEA, Colegio de México, p. 319-56.
- (1987). **Los campesinos, el Estado y las empresas en la frontera agrícola**. Asunción, BASE/PISPAL.
- PAVANELLO, D. Vítório (1990). "Os brasiguaios no Mato Grosso do Sul". Brasilia, 30a. Reunión Ordinaria del Consejo Permanente, Conferencia Nacional de Obispos del Brasil-CNBB, 24 y 27 de noviembre.
- REBORATTI, Carlos E. (1981). "Migrations and the agrarian frontier: Argentina e Brasil in the Upper Parana-Uruguai basin". En: BALAN, Jorge, org. **Why people move: comparative perspectives on the dynamics of internal migration**. Paris, UNESCO, p. 293-316.

- SALIM, Celso A. (1992). "Estrutura agrária e dinâmica na região Centro-Oeste, 1970-80: análise do êxodo rural e da mobilidade da força de trabalho no contexto de industrialização da agricultura e da fronteira urbanizada". Belo Horizonte, CEDEPLAR/UFMG (Tesis de Doctorado).
- SANTOS, J.V. Tavares dos (1986). "Matuchos, le rêve de la terre: étude sur le processus de colonization agricole e les lutttes des paysans meridionaux au Brésil, 1930-1984". Paris, Université Paris X-Nanterre (Tesis de Doctorado).
- SILVA, José Graziano da (1981). **A modernização dolorosa: estrutura agrária, fronteira agrícola e trabalhadores rurais no Brasil**. Río de Janeiro, Zahar.
- SPRANDEL, Márcia A. (1991). "Brasiguaios: os camponeses e as regras do jogo político nas fronteiras do Cone Sul". *Travessia*, 11:9-13, set./dez.
- VELHO, Otávio G. (1972). **Frentes de expansão e estrutura agrária: estudo do processo de penetração numa área da transamzônica**. Río de Janeiro, Zahar.
- WAGNER, Carlos (1992). **Brasiguaios: homens sem patria**. Petrópolis, Vozes.